

Un análisis de “Le Suicide” de Émile Durkheim en el contexto socioeconómico argentino contemporáneo

Pugnaire Yuget, Camila



Resumen

Este trabajo propone releer *Le Suicide* como una lente para comprender la actual crisis económica y moral argentina. La hipótesis es que la anomia durkheimiana reaparece bajo nuevas formas: la desorientación estructural de una sociedad sin referencias comunes, donde la promesa meritocrática sustituye la solidaridad y el Estado abdica de su función integradora.

Introducción

Cuando Émile Durkheim publicó *Le Suicide* en 1897, buscaba demostrar que incluso los actos más íntimos e individuales obedecen a causas sociales (Durkheim, 1897/2004). Para el sociólogo francés, el suicidio no es una elección puramente personal, sino un síntoma del modo en que una comunidad organiza o desorganiza sus vínculos. Más de un siglo después, su análisis adquiere una vigencia inquietante en la Argentina contemporánea: la desintegración del tejido social, la precarización del trabajo, la soledad estructural y el descreimiento político expresan una forma renovada de anomia colectiva.

El autor identificó cuatro tipos de suicidio: egoísta, altruista, fatalista y anómico. Este último, el más relevante para nuestro tiempo, surge cuando las normas sociales pierden capacidad de regular las aspiraciones individuales. La anomia aparece en periodos de crisis o de transformación económica acelerada, cuando “la sociedad ya no sabe a qué atenerse” y los individuos quedan sin brújula moral.



Durkheim sostenía que la estabilidad del orden social depende de una moral colectiva capaz de limitar el deseo individual. Cuando el capitalismo desregulado rompe esos límites, el individuo se vuelve rehén de su propio impulso, incapaz de hallar sentido o pertenencia. *La anomia funciona así, como componente para la descomposición del lazo simbólico que sostiene a la comunidad.*

La Argentina actual puede leerse, desde esta perspectiva, como un escenario de desajuste entre expectativas sociales y condiciones reales de vida. Según los últimos datos oficiales disponibles del INDEC a comienzos de julio de 2026, el Índice de Precios al Consumidor registró en mayo una variación mensual del 2,1 %, con el informe de junio previsto para el 14 de julio. En el mercado de trabajo, la Encuesta Permanente de Hogares informó para el primer trimestre de 2026 una tasa de actividad del 48,6 %, una tasa de empleo del 44,8 % y una desocupación del 7,8 %. Estos indicadores no describen por sí solos la totalidad de la crisis, pero permiten situar empíricamente un clima social atravesado por inflación persistente, incertidumbre laboral y fragilidad de las expectativas colectivas.

Leídos desde Durkheim, estos datos no expresan únicamente una coyuntura económica adversa, sino una forma de desorganización social. Cuando el trabajo pierde estabilidad, los ingresos dejan de ordenar expectativas y las instituciones ya no logran ofrecer un horizonte común, la experiencia individual de incertidumbre se convierte en un hecho social. La anomia aparece precisamente allí: en la distancia creciente entre lo que la sociedad promete y las condiciones concretas que ofrece para realizar esas promesas. La competencia extrema, la pérdida de expectativas y la erosión de la confianza social generan una sensación de vacío colectivo. Como advierte Bauman (2007), la “modernidad líquida” disuelve los marcos de contención tradicionales y deja a los sujetos en permanente incertidumbre.

La anomia argentina es, entonces, económica y emocional: millones de personas viven atrapadas entre la frustración y la supervivencia, sin horizonte de movilidad ni seguridad institucional. Las redes de integración como la educación, los sindicatos, las políticas públicas, se debilitan, mientras el discurso oficial exalta la autosuficiencia como virtud. Durkheim lo habría llamado “individualismo patológico”: la ilusión de independencia que en realidad encubre la soledad estructural.



En su análisis del suicidio egoísta, Durkheim advirtió que el aislamiento social aumenta la propensión a la desesperación. Hoy, el fenómeno se amplifica por la hiperconectividad digital, que sustituye comunidad por consumo de vínculos efímeros. En términos contemporáneos, la Organización Panamericana de la Salud advierte que las necesidades insatisfechas en salud mental constituyen una preocupación central en la Región de las Américas, con consecuencias sociales, económicas y sanitarias relevantes (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2023).

En este marco, los registros recientes sobre suicidio en Argentina refuerzan la pertinencia de la lectura durkheimiana. Si bien a comienzos de julio de 2026 aún no se dispone de una tasa anual consolidada para todo el año, los informes oficiales de vigilancia sanitaria muestran una señal de alerta: hacia la semana epidemiológica 21 de 2026 se habían notificado 212 intentos de suicidio con resultado mortal notificados, una cifra por encima de la mediana histórica reciente utilizada por el sistema nacional. Más que establecer una relación mecánica entre crisis económica y suicidio, este dato permite pensar el fenómeno como síntoma extremo de una fragilidad social más amplia, donde el aislamiento, la pérdida de expectativas y la debilidad de los soportes comunitarios vuelven más visible aquello que Durkheim ya había señalado: incluso el sufrimiento más íntimo está atravesado por condiciones colectivas.

La exaltación del “empreendedor de sí mismo” transforma la precariedad en responsabilidad personal. El éxito o el fracaso se leen como mérito o culpa, nunca como efecto estructural. El individuo, reducido a competidor, pierde toda referencia colectiva. La retórica de la libertad encubre un sistema que deja a la mayoría sin posibilidades reales de autodeterminación.

Durkheim concibió al Estado como una institución moral encargada de equilibrar los intereses individuales y colectivos. Cuando el Estado abdica de ese rol, sobreviene la anomia institucional. En la Argentina actual, la desregulación, la privatización y el discurso antiestatal del gobierno de Javier Milei profundizan esa fractura.



El desmantelamiento del aparato público, la reducción del gasto social y el descrédito de la política como instrumento de integración refuerzan la lógica de la fragmentación. Desde una lectura durkheimiana, este proceso puede interpretarse como un “suicidio social”: la sociedad destruyendo los vínculos que la sostienen en nombre de una libertad abstracta.

Bourdieu (1998) advirtió que el neoliberalismo funciona como una “utopía de la explotación perfecta”, donde la competencia reemplaza a la moral y la eficiencia se convierte en la nueva ética. En este sentido, la crisis argentina trasciende lo económico: es una crisis del sentido común compartido.

La consolidación de un eje ideológico centrado en el individuo y el mercado, donde los vínculos comunitarios son vistos como obstáculos al progreso, alimenta el nuevo fenómeno anómico contemporáneo. En ese marco, la sociedad deja de pensarse como una trama de responsabilidades compartidas y pasa a concebirse como una suma de trayectorias individuales en competencia. Así, el debilitamiento de la solidaridad no aparece como una consecuencia accidental, sino como el resultado de un modelo que convierte la desprotección en mérito, la desigualdad en esfuerzo personal y la soledad en libertad.

Conclusión

En conclusión, releer a Durkheim desde la Argentina actual permite comprender que una crisis económica no se agota en sus indicadores materiales: también expresa una crisis de integración, de normas compartidas y de confianza colectiva. La anomia no aparece solo cuando crecen la inflación, la precariedad o la incertidumbre material, sino cuando la sociedad deja de ofrecer marcos comunes para interpretar el sufrimiento y proyectar un futuro posible. Si *Le Suicide* conserva vigencia, es porque recuerda que la libertad individual necesita instituciones, solidaridad y regulación moral para no transformarse en abandono. En ese sentido, el desafío argentino no es únicamente estabilizar la economía, sino reconstruir los lazos sociales que hacen posible una comunidad.



Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2007). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1998). La esencia del neoliberalismo. Le Monde diplomatique.
- Durkheim, É. (1897/2004). El suicidio: Estudio de sociología. Akal.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). Índice de precios al consumidor (IPC): Cobertura nacional. Mayo de 2026 (Informes técnicos, Vol. 10, n.º 140; Índices de precios, Vol. 10, n.º 18). INDEC.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2026). Mercado de trabajo: Tasas e indicadores socioeconómicos (EPH). Primer trimestre de 2026 (Informes técnicos, Vol. 10, n.º 151; Trabajo e ingresos, Vol. 10, n.º 6). INDEC.
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina. (2026). Boletín Epidemiológico Nacional: BEN 811, semana epidemiológica 21, 24 al 30 de mayo de 2026. Dirección de Epidemiología.
- Organización Panamericana de la Salud. (2023). Una nueva agenda para la salud mental en las Américas: Informe de la Comisión de Alto Nivel sobre Salud Mental y COVID-19 de la Organización Panamericana de la Salud. OPS.

